
LIBROS NUEVOS

Reseñas

Rita Córdoba y Sylvia Burgos
Madres que torturan, padres que asesinan

*Milagros Colón Castillo*¹

Madres que torturan, padres que asesinan ciertamente es un título que logra mover el suelo de nuestros pies y crear ese sentimiento de angustia que nos sobrecoge cuando pensamos que es a niños y niñas inocentes a quienes torturan las madres y asesinan los padres. Es más doloroso nuestro sentir cuando pensamos que el asesinato al cual se hace referencia no siempre es físico. Miles de niños y niñas ven asesinadas sus ilusiones, sus sueños y sus oportunidades para obtener lo que por derecho de nacimiento les pertenece: la felicidad.

Hay dos personas responsables de esta mezcla de sentimientos que experimentamos cuando leímos este libro. Se llaman Rita Córdoba y Sylvia Burgos. Son dos trabajadoras sociales, madres, esposas, ciudadanas y mujeres de esta tierra que decidieron asumir la responsabilidad de exponer o más bien denunciar un cuadro triste pero real al cual tenemos que abordar con la misma determinación de hacer "algo" por remediarlo o resolverlo. Fue precisamente esta determinación la que movió a las autoras a escribir este libro.

Este libro es uno de análisis y reflexión profunda acerca del problema de la violencia y su efecto demoleedor en muchas familias puertorriqueñas que terminan sus conflictos en salas de tribunales en el mejor de los casos o en cementerios en el peor de éstos. El segundo de estos escenarios, las muertes por violencia en las

¹ Catedrática Asociada, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano.

familias, desgraciadamente no nos deja mucho por hacer excepto recoger las experiencias de dolor y transformarlas en aprendizaje para que las historias de terror no se repitan. Por otra parte el primero de los escenarios, las cortes, es uno donde el bienestar de los(as) niños(as) pasa a ser lo menos importante para la pareja que les engendró y sobre la cual estas criaturas colocaban todas sus expectativas de una vida sana en todos los sentidos. Esta realidad que describimos nos lleva a pensar que existe una imperiosa necesidad de aplicar un esquema analítico alternativo a aquellos que por años hemos utilizado para entender las manifestaciones de la violencia familiar en Puerto Rico y ofrecer opciones para atender efectivamente este fenómeno. La lectura del libro nos convence de que el mismo hace una gran contribución al fundamentar su análisis en la consideración de variables asociadas al estado político económico de la isla en el contexto de su historia. Este análisis trasciende a considerar aquellos factores macro estructurales de la sociedad puertorriqueña que han constituido la amalgama de causas explicativas de la existencia de familias en las cuales la violencia parece ser la única manera de solucionar problemas y tomar decisiones. En el prólogo, el Dr. Rafael Ramírez señala como aportación significativa de este libro, el hecho de que el mismo presenta la violencia familiar como fenómeno estrechamente relacionado con la situación colonial de Puerto Rico y la violencia macro estructural que como resultado ha tenido un impacto en el desarrollo de la violencia familiar.

Pasemos a dar una mirada breve a los cinco capítulos de este libro, no con la intención de describir con exactitud cada uno, sino de tentar al examen cuidadoso por medio de una profunda lectura reflexiva. En el primer capítulo cuyo título es Sobre cómo llegamos a trabajar con las familias violentas, las autoras comparten con los(as) lectores una recapitulación de los hechos que les condujeron a trabajar con estos sistemas familiares a través de su práctica independiente. El concepto de "práctica independiente" el cual constituyó una innovación en el ejercicio de la profesión de trabajo social en Puerto Rico, es explicado por las autoras tanto a base de sus características como de las ventajas que el mismo tiene cuando es comparado con la práctica dentro del contexto de una agencia. La libertad de acción y selección, el no tener los límites de las estructuras burocráticas, el poder servir a la clase desposeída por medio de una estructura de servicios diferente, la oportunidad de adquirir una

subespecialidad son sólo algunas de las ventajas que ofrece la práctica independiente según señalan las autoras.

En este primer capítulo, las autoras reflexionan en torno al título del libro comenzando por analizar algunos de los factores culturales puertorriqueños asociados a la violencia familiar. Exponen que la orientación marianista ha sustentado la imagen de una madre sacrificada hasta el martirio por sus hijos y para quien éstos son primera prioridad en su vida. La familia como fuente de protección y nutrición física y emocional surge como concepto predominante de la visión mariana. Sin embargo, esta imagen no describe para nada la realidad de las familias violentas en las cuales y cito **los padres y las madres maltratantes son incompetentes para garantizarles a sus hijos unas experiencias de crecimiento que les permitan alcanzar un desarrollo óptimo.**

El segundo capítulo se titula *La constitución de identidades en familias puertorriqueñas con problemas de violencia*. El mismo se da a la tarea de establecer un paralelo entre los fenómenos asociados con la dependencia política a la cual ha estado sujeto el pueblo de Puerto Rico en sus dos colonizaciones, la española y la norteamericana y el proceso de formación de las familias violentas. Este proceso de colonización, indican Córdova y Burgos, fue construyendo en Puerto Rico una realidad de fronteras frágiles y casi invisibles las cuales han permitido o han ocasionado una ausencia de control por parte de nuestro pueblo en cuanto a qué o quién entra y sale de la isla. Por un lado, la sociedad puertorriqueña se ha tenido que desplazar a otros confines dentro de la nación norteamericana llevando allí aquello que cree define su identidad cultural en un intento de proteger la misma. Asimismo, la ausencia de límites que permitan al pueblo puertorriqueño decidir sobre su territorio es una realidad independiente del deseo de nuestra gente de aceptarla. Esta falta de fronteras o esta cualidad de las mismas de fluidez y permeabilidad se reflejan también en el funcionamiento de las familias violentas. La ausencia de fronteras que delimitan la identidad de cada sistema familiar es a juicio de las autoras, un factor a ser considerado en la terapia con familias. Las autoras logran explicar cómo, de la misma manera en que el pueblo de Puerto Rico ha aceptado el sometimiento político a la nación norteamericana, la familia violenta puertorriqueña ha aprendido a aceptar y promover el sometimiento de los miembros más débiles, frágiles y vulnerables del sistema familiar al poder de los más fuertes. Parte de este paralelo es

también el hecho de que de la misma forma en que la sociedad puertorriqueña ha aprendido a tolerar la segregación de los sectores independentistas, permitiendo que los miembros sean objeto de persecución, de esa misma manera los componentes de la familia violenta han aprendido e internalizado la opresión de unos miembros por parte de otros.

En este capítulo las autoras van definiendo los rasgos que componen a manera de un perfil socio y psicológico de la familia violenta el cual ha sido el resultado de la existencia del paralelo al cual hemos hecho alusión. Para mencionar sólo algunas de las características de este perfil las autoras mencionan las relaciones de dependencia/codependencia que se desarrollan en estas familias, al igual que se han desarrollado en la sociedad puertorriqueña en función de su relación con los Estados Unidos.

El proceso de colonización y sus concomitantes han dado lugar a conceptualizaciones de la identidad puertorriqueña que suelen contradecirse entre sí o que pueden no guardar armonía con la experiencia. Ejemplo de esto lo traen las autoras al citar definiciones de la personalidad del(a) colonizado(a) de este país como una dócil y sumisa (René Marqués) mientras que otras desafían esta descripción (Dra. Alba Nydia Rivera Ramos). Sin embargo, el libro cita un estudio auspiciado por el Instituto Nacional de Salud Mental y en el cual se comparan de 12 culturas entre las cuales estaba la nuestra. Los resultados de este estudio ciertamente obligan a reconsiderar la supuesta docilidad de la niñez de esta tierra. Al aplicarse una escala que mide síndromes de agresión y problemas de conducta, los niños y niñas nuestros(a) alcanzaron los índices más altos de estas variables entre las doce culturas estudiadas. No podemos menos que pensar “menos mal que somos dóciles”.

Otros elementos de análisis que presentan las autoras en este capítulo son el asunto de la dependencia económica, los mecanismos adaptativos que hemos desarrollado para la sobrevivencia, la danza y la música, el humor, el consumo compulsivo y el desplazamiento de la agresión. Las autoras explican como cada uno de estos factores inciden en la construcción de la identidad de la familia violenta aportando de manera significativa a la dinámica de las relaciones coercitivas en el interior de las mismas.

Describen las autoras como en Puerto Rico esta agresión suele ser desplazada hacia diversos blancos de tiro que toman la forma de personas de mayor edad que conducen sus vehículos en vías

públicas, disputas entre jóvenes que terminan con la producción de heridas físicas, las muertes de mujeres a manos de sus esposos, la de hermanos a manos de sus hermanos y de padres a manos de sus hijos. El punto central de este análisis es que la agresión se origina en una fuente de abuso de poder pero se desplaza hacia un objeto que nada tuvo que ver con eso. Las autoras citan a Franz Fanon quien explica como en la mentalidad del colonizado se desarrolla una incapacidad para enfrentar la estructura opresora y se desvía la ira hacia una estructura que no sólo no constituye fuente de opresión sino que es más débil y frágil.

El tercer capítulo se titula *Los niños maltratados hablan... escuchemos*. En este capítulo, las autoras presentan casos reales de víctimas de maltrato que llenan dos necesidades fundamentales. Para quienes hemos trabajado de cerca con este tipo de situación nos sirven para identificar las similitudes que presentan un patrón de comportamiento en los casos de maltrato. Para los lectores y lectoras que sólo conocen estos casos por la prensa, la descripción de los mismos les permitirá conocer las experiencias de estos/as niños/as desde una perspectiva alterna al sensacionalismo y morbosidad que destacan los medios.

El elemento más elocuente de este capítulo son los dibujos de estos niños y niñas. Al expresar en forma gráfica su visión de los componentes de su familia o al dibujar la casa y el árbol, estos/as niños/as logran reflejar cómo el dolor al que fueron expuestos durante toda su corta vida logró producir una percepción distorsionada de sí mismos y de los seres con quienes convivieron. Figuras sin partes del cuerpo, cuencas de ojos vacías, árboles y otros objetos en forma fálica, expresiones de angustia, terror o ausencia de expresión alguna reflejan el dolor vivido y las huellas dejadas por el maltrato en esas vidas infantiles.

El cuarto y último capítulo se titula *Protocolo de intervención psicosocial con familias maltratantes*. Las autoras establecen como clave del éxito obtenido en su intervención con estas familias el hecho de que la misma es ofrecida por un equipo clínico transdisciplinario enmarcado en una perspectiva ecológica y multisistémica.

Otras aportaciones de este libro apuntan específicamente hacia los profesionales y estudiantes de trabajo social. Me refiero a los elementos de análisis que proveen las autoras en el estudio de los dibujos de los/as niños/as maltratados/as sino que presenta el dibujo como la forma especial de “escucharlos” sobre todo si

consideramos que a esta población se le hace difícil verbalizar sus sentimientos.

El protocolo de tratamiento presentado en este libro expone como una opción factible y efectiva el modelo transdisciplinario el cual no es de frecuente uso en Puerto Rico. Este modelo, diferente al multidisciplinario y al interdisciplinario, supone partir de premisas diferentes al asignar a los miembros del equipo la responsabilidad de trabajar colaborativamente a través de un/a gerente de casos. Supone abandonar la defensa de las fronteras entre disciplinas para concentrar en el esfuerzo coordinado que mejor contribuya a la restauración integral del/la cliente. Pero lo más importante, a nuestro juicio, es que considera al cliente como parte integral de su recuperación asignándole la responsabilidad y a la vez dándole la oportunidad de contribuir a mejorar la calidad de quienes componen su núcleo familiar. Quizás este libro ayude a propagar este modelo a otros programas de servicio.

Por último, el libro identifica líneas de acción en el nivel de los macro sistemas, haciendo un llamado a la sociedad para que se atiendan las condiciones que continúan promoviendo la violencia o que son contrarias a los esfuerzos dirigidos a reducirla. Es decir, las autoras nos dan una voz de alerta para que se eliminen las contradicciones de una sociedad que a través de unos medios promueve la violencia o no hace nada por detenerla pero se escandaliza cada vez que surge un incidente de agresión.

Quiero dar las gracias a las compañeras Rita Córdova y Sylvia Burgos por su valentía y determinación de presentar este esquema explicativo alterno en beneficio de nuestra clase profesional y nuestra clientela. Las felicito por su esfuerzo y les pido que sigan documentando su labor a fin de que en lugar de madres que torturan y padres que asesinan, las familias puertorriqueñas estén compuestas en su totalidad por madres y padres que amen incondicionalmente.